

LOS HUEHUETLAHTOLLI EN EL CÓDICE FLORENTINO¹

MARÍA JOSÉ GARCÍA QUINTANA
Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Respuesta a una crítica

Si no todo mundo, muchos saben a qué nos referimos con la palabra *huehuetlahtolli*. En términos generales se evoca con ella cierta clase de discursos en lengua náhuatl provenientes de la tradición oral y que informantes indígenas proporcionaron a algunos frailes en el siglo XVI. Fray Bernardino de Sahagún, uno de los religiosos que con más ahínco se ocupó en conocer todo cuanto se refiriera a la lengua y cultura nahuas, plasmó el resultado final de sus indagaciones en la obra hoy conocida como *Códice florentino*. Es en este documento, y principalmente en el Libro VI, donde se encuentran varios de los discursos mencionados.²

Los propósitos de este trabajo son, por una parte, tratar de establecer la cantidad y variedad de los llamados *huehuetlahtolli* en dicho códice; y, por otra, examinar si al conjunto de todos ellos se le puede ubicar bajo el concepto de “antigua palabra”, como hoy lo hacen varios autores. Ambos propósitos guardan entre sí, y esto se podrá apreciar adelante, una estrecha relación, ya que, dependiendo de la pertinencia con que demos el término *huehuetlahtolli* a algunos textos, podremos o no calificarlos de “antigua palabra”, y viceversa, esta expresión podrá guiarnos en la identificación como *huehuetlahtolli* de pocos o muchos discursos.

Para comenzar recorro a la crítica que un autor hace a quienes dan al término *huehuetlahtolli* el significado de “antigua palabra”.

En 1995 el filólogo Salvador Díaz Cíntora publicó en México una traducción al castellano, hecha por él, de siete *huehuetlahtolli* del *Códice*

¹ Este trabajo fue presentado en el Congreso Internacional “Fray Bernardino de Sahagún y su tiempo”, en la ciudad de Sahagún, España, el día 29 de septiembre de 1999. Será publicado también en las *Actas* de dicho evento. Aquí contiene algunas precisiones.

² Veinticinco *huehuetlahtolli* se encuentran también en los *Códices matritenses*, más dos que no pasaron al *Florentino*. Véase Sullivan, 1974, *passim*.

florentino,³ traducción detrás de la cual se pueden advertir dedicación y cuidado dignos de encomio. Puede uno estar o no de acuerdo con algunos aspectos de su versión, pero no es ésta la que aquí interesa, sino la introducción que precede a su trabajo y cuyas principales finalidades son argumentar precisamente en contra del significado que algunos autores han dado al término *huehuetlahtolli* como “antigua palabra” y afirmar que sólo se puede en rigor dar el nombre de *huehuetlahtolli* a siete discursos del libro VI del *Códice florentino*.

Primeramente desaprueba que Ángel María Garibay, apartándose de la idea comúnmente aceptada de que los *huehuetlahtolli* eran pláticas que los padres hacían a sus hijos dándoles consejos sobre el modo de conducirse en la vida, los consigne en su libro *La literatura azteca* como “consejos con que los ancianos adoctrinaban a los niños y jóvenes”; y que, yendo aún más lejos, en su *Historia de la literatura náhuatl* llame *huehuetlahtolli* a la “instrucción oral que daban en las escuelas a los niños y jóvenes, o bien “instrucciones orales que hacían los jefes de las instituciones de educación...”. Esta última teoría, dice Díaz Cíntora, no tiene el menor respaldo en ninguno de los *huehuetlahtolli* hasta ahora publicados y concluye que ciertamente el padre podía aprender retórica en la escuela, pero que el *huehuetlahtolli* era la palabra de la casa, era el consejo y exhortación para sus hijos.

Más adelante critica también a García Quintana quien hacía años había publicado un artículo⁴ donde proponía que *huehuetlahtolli* no significaba correctamente “pláticas de los viejos” sino “antigua palabra” y que “pláticas de los viejos” debería decirse “*in huhuetque intlato*”. Esto, opina Díaz Cíntora, daba lugar, desde luego, a que se ampliara “enormemente el campo de lo que puede abarcarse con tal designación”, es decir, podía aplicarse a otro tipo de discursos más allá de los que los padres dirigían a sus hijos.

Díaz Cíntora no está de acuerdo con la proposición de García Quintana y, por tanto, tampoco con la consecuencia, es decir, con la ampliación del campo de los *huehuetlahtolli*.

Pasa a hacer un análisis lingüístico del término y demuestra que la palabra *huehue* (viejo, anciano) puede funcionar, en composición, como genitivo o como adjetivo; por consiguiente, *huehuetlahtolli* puede traducirse como palabras de los ancianos y también como antigua palabra. Yo, que soy la aludida en esta crítica, estoy completamente de acuerdo y rectifico aquella añeja proposición.

Trata, por otra parte, de demostrar que la acepción “discurso de los viejos” es más apropiada que la de “palabra antigua” basándose en que Sahagún

³ Díaz Cíntora, 1995.

⁴ García Quintana, 1976.

varias veces, en la *Postilla*,⁵ se refiere a la palabra *huehuetque* (viejos) en su denotación de sustantivo; e insiste en que, “puesto que la *Postilla* no trata de otros discursos [más que de los de los padres a sus hijos], la ampliación del contenido de la palabra *huehuetlahtolli* para abarcar todo tipo de oratoria, según la teoría de García Quintana seguida por León-Portilla que nos habla de 39 *huehuetlahtolli* en el *Códice florentino*, carece de base suficiente, lingüística o documental”.⁶

Critica también el aserto de García Quintana respecto a que la palabra *huehuetlahtolli* no es usada ni por fray Andrés de Olmos ni por Sahagún, sino que éstos utilizan el vocablo *tenonotzaliztli* (exhortación), y aduce, Díaz Cíntora, que el término *huehuetlahtolli* sí aparece en los informantes de fray Bernardino, precisamente en el *Códice florentino*, en el capítulo XXI del libro VI, con lo cual también estoy de acuerdo.

Por último, y en lo que a nuestro asunto concierne, Díaz Cíntora pone en duda que los *huehuetlahtolli* fueran, en el momento anterior a la conquista, “palabra antigua”, puesto que en algunos pasajes, de textos que García Quintana y León-Portilla consideran *huehuetlahtolli*, se cita a Nezahualcóyotl, a Nezahualpilli, a Ahuízotl, a Axayácatl, a Moteuhzoma Xocoyotzin y al hermano de éste, Tlacahuepan, es decir, personajes de la historia inmediata anterior a la llegada de los españoles.

Concluye, pues, este autor que el significado más apropiado para *huehuetlahtolli* es “discurso de los viejos” y que en vez de ampliar el campo hay que restringirlo, reducirlo solamente a aquellos discursos que los padres dirigían a sus hijos y dejarse de “especulaciones posteriores [a partir de Garibay, se entiende] que carecen de fundamento y que los textos mismos refutan”.⁷ No se pronuncia expresamente acerca de si los siete textos que, según él, son los únicos que pueden considerarse *huehuetlahtolli*, son o no “palabra antigua”.

A esta conclusión de Díaz Cíntora se puede argüir que si solamente son *huehuetlahtolli* los discursos que los padres decían a sus hijos desde que eran capaces de entender hasta que los llevaban a la escuela, y si, según él, la palabra *huehuetlahtolli* significa con más propiedad “palabras de los ancianos”, tendríamos que admitir que los padres, en esas etapas de la vida del niño, eran ancianos; pero no es así. Aunque escasa la información acerca de las edades, puede conjeturarse que los jóvenes contraían matrimonio alrededor de los veinte años,⁸ y aun cuando tampoco se sabe con precisión la edad en que los niños eran llevados a la escuela,

⁵ Díaz Cíntora, *op. cit.*, p. 11. Aunque menciona la *Postilla*, en realidad se está refiriendo a las *Adiciones a la Postilla*.

⁶ *Ibid.*

⁷ *Ibid.*, p. 12.

pues las fuentes difieren en relación a este asunto, no podemos imaginar que fuera más allá de los doce años. Por tanto, en esa ocasión los padres tendrían, en el caso del primogénito por lo menos, alrededor de treinta y tres años, edad en la que todavía no eran considerados como ancianos. De acuerdo con los informantes de Sahagún “el viejo es cano, duro, antiguo, dueño de trabajos realizados, de consejos, de amonestaciones, tiene palabras, instruye, cuenta lo antiguo”.⁹ Díaz Cíntora, para apoyar su argumentación, da dos ejemplos extraídos del *Códice florentino*, en uno dice que allí se asienta que “las ancianas, las que tenían los cabellos blancos, la cabeza blanca exhortaban”, pero en ese párrafo se está diciendo en realidad que ellas, las ancianas, las de cabellos y cabeza blanca, habían instruido al padre, a la madre, quienes efectivamente estaban exhortando.¹⁰ El otro ejemplo que trae a colación: “los viejos, las viejas exhortaban”, está fuera de contexto, pues realmente lo que dice es: “se juntaban los padres, las madres, y los parientes ancianos, las ancianas exhortaban al muchachito”.¹¹ En ninguno de los dos ejemplos hay bases para considerar ancianos a los padres.

Ahora bien, no se trata aquí de rebatir puntualmente las críticas y argumentos de la introducción de Díaz Cíntora. Sin embargo, la exposición de su pensamiento, aun sucinta como ha sido, plantea algunas cuestiones dignas de tenerse en cuenta.

Genealogía de una palabra

Tomemos primeramente la palabra *huehuetlahtolli*. En su crítica a Garibay, Díaz Cíntora afirma que la traducción que “comúnmente” se daba a este término era “discursos o pláticas de viejos”. Quiero llamar la atención sobre el adverbio “comúnmente” y sobre la idea de que esto sucedía antes de que Garibay diera, como dice Díaz Cíntora, “la primera voz discordante” respecto a quiénes eran los que pronunciaban los discursos.

Antes de Garibay, quien por primera vez utiliza el término en 1943,¹² usó el vocablo Gómez de Orozco en un artículo publicado en 1939;¹³ la fecha anterior más próxima a ésta, hasta donde alcanzo a saber, es la de 1885, cuando Rémi Siméon publicó su *Dictionnaire de la Langue Nahuatl ou Mexicaine* y quien, como sabemos, se basó principalmente y en gran

⁸ Jacques Soustelle (1970, p. 176), dice que se casaban entre los veinte y los veintidós años.

⁹ *Códice florentino*, 1979, tomo III, Libro X, cap. III, fol. 7r.

¹⁰ *Idem*, Libro VI, cap. XIX, fol. 83 r.- 83 v.

¹¹ *Idem*, Libro VI, cap. XL, fol. 178 r.

¹² Garibay, 1943, p. 31-53 y 81-107.

medida en el *Vocabulario* de Molina del siglo XVI. Así pues, creo que dos autores (y algunos más que pudiera yo no haber tomado en cuenta) no son suficiente prueba de que la palabra *huehuetlahtolli* se usara “comúnmente” y tuviera el significado ya señalado. Mas lo cierto es que a partir de Garibay el uso del término sí se hizo frecuente; algunos otros autores, que lo han utilizado son: Miguel León-Portilla, Jacques Soustelle, Thelma Sullivan, Georges Baudot, Alfredo López Austin, García Quintana, etcétera, y, por supuesto, Díaz Cántora.

Remontándonos al siglo XVI, sabemos que fue Alonso de Molina quien primero consignó el término *huehuetlahtolli* en su *Vocabulario* publicado en 1555 donde le dio el significado de “historia antigua o dichos de viejos”. Por otro lado, en la misma obra, Molina incluyó las palabras *tenonotzaliztli*, como “amonestación, plática, reprensión o sermón”, y *tenonotzli*, como “historia que se cuenta y relata o relación que se hace de alguna cosa”. Volvemos a encontrar el término *huehuetlahtolli* en 1600 como título general del libro que publicó Juan Bautista Viseo en el que éste, según reza la licencia para imprimir, “ha recogido, enmendado y acrecentado un libro en lengua mexicana que se intitula *Huehuetlahtolli*”.¹⁴ Teniendo como título esta palabra, el fraile franciscano Juan Bautista incluyó una serie de pláticas a las cuales llamó, a cada una, *tenonotzaliztli* o *tenonotzaliztlahtolli*.

Propiamente él no las recopiló todas, sino que se basó principalmente en la compilación que en 1547 había realizado fray Andrés de Olmos. Sabemos esto porque al final de su edición Juan Bautista transcribió un párrafo de la *Apologética historia* de fray Bartolomé de las Casas donde éste dice que Olmos le envió las dichas exhortaciones.¹⁵ Ahora bien, la única plática en náhuatl que se conoce directamente de las que recopiló este último es la que se intitula “Exhortación —esto es, *tenonotzaliztli*— con que el padre habla, instruye a su hijo... etcétera”. Tenemos así, que Olmos no utiliza la palabra *huehuetlahtolli*.

Por su parte fray Bernardino de Sahagún, en el mismo año de 1547, recolectó una amplia serie de discursos, misma que más tarde pasó a formar parte del *Códice florentino* como Libro VI o “De la Retórica y filosofía moral y teología de la gente mexicana”. En él ciertamente Sahagún utiliza el vocablo *huehuetlahtolli*, pero una sola vez, en el ya antes mencionado capítulo XXI y dentro del texto, no como título. En los restantes seis capítulos, Sahagún,

¹³ Federico Gómez de Orozco, 1939, p. 157-156.

¹⁴ Hay una edición moderna de esta obra, con una reproducción facsimilar y la traducción de Librado Silva Galeana, precedida de un “Estudio introductorio” por Miguel León-Portilla. 1988.

¹⁵ Viseo, 1988, fol. 91v-93r. Véase p. 437, 447 de la *Apologética historia*, de fray Bartolomé de las Casas, ed. 1967.

o sus informantes, utilizan en el encabezado de cada uno, ya las palabras *tenonotzaliztli* y *tenonotzaliztlahtolli*, ya el verbo *nonotza*.

Otros cronistas, como el mismo Las Casas, Mendieta, Torquemada y Alonso de Zurita, que se refieren en sus obras a la traducción de sentido que Olmos había hecho de las pláticas o exhortaciones que había recopilado, no mencionan el término *huehuetlahtolli* ni ningún otro en lengua náhuatl; las llaman exhortaciones, amonestaciones, avisos, consejos, etcétera, y sólo hasta finales del siglo XVII encontramos utilizado de nuevo el término *huehuetlahtolli* por Agustín de Vetancurt cuando se refiere a la obra que había publicado Juan Bautista Viseo.

En resumen, tenemos que a la palabra *huehuetlahtolli* se la vio por primera vez en 1555 en el *Vocabulario* de fray Alonso de Molina; que vino a conocimiento de un mayor número de personas con la obra de fray Juan Bautista Viseo y que, si bien Sahagún la utilizó desde 1547, no se supo de ello, excepto por algunos que tuvieron en sus manos los escritos de este autor, sino hasta que se hicieron públicos tanto la *Historia general* como el texto náhuatl del *Códice florentino*, es decir, hasta el siglo XIX.

¿Cómo fue, pues, que el vocablo *huehuetlahtolli* tantas veces mencionado ha venido a formar parte del vocabulario de quienes se interesan por cierto tipo de discursos nahuas antiguos? ¿Cómo es que se le ha utilizado en referencia al libro VI del *Códice florentino* o, por lo menos, a la mayor parte del mismo, y por qué se ha preferido usar el término *huehuetlahtolli* y no el de *tenonotzaliztli* o *tenonotzaliztlahtolli*?

No parece ser muy importante averiguar el “cómo fue que...”, mas parece evidente que la difusión del libro de Juan Bautista, intitulado todo él como “*Huehuetlahtolli*”, marcó el inicio del empleo de este término para designar cierto tipo de pláticas o discursos.

El que también se haya aplicado a las pláticas que recopiló Sahagún es explicable, ya que, por lo menos a primera vista y dicho en términos muy generales, existe bastante semejanza entre algunas de éstas y otras de la colección de Juan Bautista. No hay que olvidar que éste se basó en la compilación que había hecho Olmos y que la de Sahagún estuvo muy verosímilmente inspirada en la de este último: hubo entre los dos frailes estrecha relación cuando fungieron como maestros en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, y los escritos de ambos, en relación a dichas pláticas, datan del mismo año de 1547.

El hecho es, en última instancia, que en nuestros días la palabra *huehuetlahtolli* es ya de uso corriente entre quienes se ocupan de la cultura náhuatl. Algunos le han dado el significado de “pláticas de los ancianos”, y, de éstos, tanto hay quien sólo la remite a las exhortaciones y consejos que los padres daban a sus hijos, como quienes la aplican a un

mayor y variado tipo de expresiones. Otros han propuesto el significado de “antigua palabra” y, por supuesto, incluyen dentro de ella un gran número de discursos como los que se dirigían al señor recién electo, a los mercaderes bisoños, al niño recién nacido, a la parturienta, o las oraciones a los dioses, etcétera. Uno y otro significados no son excluyentes, como ya lo demostró desde el punto de vista lingüístico el mismo Díaz Cántora; y después de todo, ¿quiénes más que nadie eran los depositarios de la antigua sabiduría, sino los ancianos?

¿Discurso de los viejos o antigua palabra?

No obstante, hay que detenernos un poco en este aspecto semántico pues es necesario dar explicación de por qué el término *huehuetlahtolli* se puede aplicar a tantos y tan variados discursos que van más allá de los que los padres daban a sus hijos. Esto nos conduce a examinar ahora la expresión “antigua palabra” o “antiguo discurso”.

Sin pretender ponernos bajo una tesitura rankiana ¿hay alguna base documental y no sólo lingüística para dar a la palabra *huehuetlahtolli* la acepción de “antigua palabra”? Sí la hay y nos la ofrece Chimalpain, cronista del primer tercio del siglo XVII cuya lengua materna era el náhuatl y a quien no se puede calificar sino de veraz y culto a más de prolija y abundantemente bien informado.

Encontramos en este autor la palabra en su forma sustantiva, *huehuetlahtolli*, con inflexión adjetival e *in huehuetque tlahtolli* o *inhuehuetlahtol*, en composición, como genitivo. El contexto nos da el significado de estas palabras como “historia o relato antiguo”, “relato de los ancianos” y “su antiguo discurso” respectivamente. Pero no sólo esto, sino que Chimalpain usa también la palabra *tenonotzaliztlahtolli*, que ya vimos aparecer en Molina, en Sahagún, en Olmos y en Juan Bautista designando diversas pláticas de exhortación, para referirse a relato antiguo, a tradición.

No siendo mi pretensión que esto se acepte como un acto de fe, me permito transcribir la traducción de algunas pequeñas frases, sólo de la *Octava Relación* de Chimalpain,¹⁶ donde éste utiliza tanto el vocablo *huehuetlahtolli* como la palabra *tenonotzaliztlahtolli*:

Aquí da principio, comienza... el excelente e instructivo discurso en el cual se habla del fundamento... de lo que se dice y cuenta de la antigua forma de vida... todo está registrado según la antigua palabra (*huehuetlahtolli*), el discurso de la antigua forma de vida. (p. 75).

¹⁶ Chimalpain Cuauhtlehuantzin, 1983, p. 75, 101 y 103.

Otro:

... según lo asentaron en su antiguo discurso (*inhuehuetlahtol*) quienes ha mucho vivieron, los ancianos, las ancianas y también los que vivieron después: nuestras abuelas, nuestros abuelos, nuestros bisabuelos, nuestros tatarabuelos... nuestros antepasados... (p. 75).

Otro más:

... así lo dijeron, así lo expresaron, así nos dejaron establecido su antiguo discurso (*inhuehuetlahtol*) los viejos, las viejas, nuestras abuelas, nuestros abuelos, nuestros bisabuelos, nuestros tatarabuelos, nuestros antepasados... (p. 103).

Y respecto al vocablo *tenonotzaliztlahtolli* o sus derivados:

... tal como fue hecho su discurso (*innenonotzal*), así nos lo dejaron aquellos de quienes salimos... (p. 75).

O bien:

Aquí comienza otra cuestión que es también relato antiguo... (*tenonotzaliztlahtolli*) (p. 101).

Así pues, de acuerdo con Chimalpain, *huehuetlahtolli* significa en la diversidad morfosintáctica que adopta, tanto discurso o relato de los ancianos, como historia o relato antiguo; y *tenonotzaliztlahtolli*, discurso, relato antiguo.

Esto, además de confirmar que proponer para el término *huehuetlahtolli* la acepción “antigua palabra” no está fuera de razón, me da pie para refutar a Díaz Cíntora, quien dice que los discursos que algunos autores han considerado “antigua palabra” no podían ser muy antiguos en el momento del contacto de los indígenas con los españoles. Sí que eran antiguos, aun los que quizá mencionan personajes de la historia inmediata a aquel momento. Porque no se inventaban en cada ocasión, no había especialistas en la confección de discursos, sólo expertos oradores (sacerdotes, nobles principales, embajadores, mercaderes, etcétera) que recitaban antiguas alocuciones ya consagradas por el tiempo y las adecuaban según las circunstancias. Por ejemplo, en la arenga que un anciano noble principal dirigía al señor recién electo, en la que se dice al comenzar: “Aquella persona N y aquella persona N que al partir dejaron la carga, etcétera”,¹⁷ se entiende que se alude a los antecesores en el señorío,

cuyos nombres cambiaban según de quién se estuviera hablando.

Los breves párrafos citados de Chimalpain nos están indicando que en la lengua náhuatl existía el concepto de antigua palabra o discurso o relato para referirse a la tradición y que ésta era la herencia de los abuelos, de los bisabuelos, de los tatarabuelos, de los antepasados. Ahora, ¿qué tan lejanos estos antepasados? Bueno, los textos de Chimalpain, en lo que se refiere a historia indígena, se remontan, por lo menos, al año 670 de nuestra era.

Anterior, y no de acuerdo con nuestra proposición respecto a aglutinar los *huehuetlahtolli* bajo el concepto de palabra antigua, fue la de Jacques Soustelle, quien en un artículo publicado en 1956¹⁸ afirmó que los *huehuetlahtolli* fueron un producto tardío de la vida tranquila, pacífica, “civilizada” del siglo XVI y que en ellos ya no se insistía en el ideal guerrero, sino que a los niños se les inculcaba la cortesía, la pulcritud, la sobriedad, etcétera.

Sin embargo, a más de que la aplicación del calificativo “civilizada” no puede reducirse a la vida de los postreros años del señorío tenochca (asunto, por otro lado, ajeno a este trabajo), se debe recordar que tranquilos y pacíficos precisamente no lo fueron; que si no en discursos o pláticas, sí por otros medios persuasivos se enaltecían los ideales guerreros y que la contradicción que suscita el que a los niños se les predicaran valores como el dominio de sí mismos, la humildad, la continencia sexual, etcétera, es, en realidad, una aparente paradoja.

Con mucho más acierto, Garibay supone varios siglos para la elaboración de los *huehuetlahtolli*; conformaron, quizá, en un principio, dice, un núcleo mínimo que, a través de diversas y múltiples contribuciones, fue creciendo y enriqueciéndose con el tiempo.¹⁹ Y tiene razón, porque no es posible imaginar que el lenguaje de los *huehuetlahtolli*, pulido, metafórico y elegante como es, fuera el resultado de unos cuantos años en una sociedad donde no había especialistas en la creación de *huehuetlahtolli*.

Resumiendo, creo que no existen razones de peso para negarle a la palabra *huehuetlahtolli* el significado de “antigua palabra”, sino más bien argumentos a favor de ello. Y, por supuesto, también para admitir la sinonimia “pláticas o discursos de los viejos o ancianos”. Quizá, para precisar un poco más podríamos decir que al pensar en “antigua palabra” estamos evocando a la tradición, tan antigua como se quiera, y que al traducir “discursos de los ancianos”, nos referimos al hecho de que eran

¹⁷ *Códice florentino*, 1979, tomo II, Libro VI, cap. X, fol. 38 v.

¹⁸ Jacques Soustelle, 1956, *passim*.

¹⁹ Garibay, 1953, tomo I, p. 444.

ellos los depositarios y transmisores de la misma.

Para terminar con este aspecto vale la pena citar aquí el inicio del capítulo XXI, ya aludido, del Libro VI del *Código florentino* en el que un padre habla a su hijo. Dice así:

Tú que eres mi hijo, tú que eres mi mancebo, escucha las palabras, deposítalas en el interior de tu corazón, guarda las palabras que nos dejaron nuestros hacedores, los ancianos, las ancianas, los que vieron, los que admiraron y buscaron las cosas de la tierra. He aquí lo que vinieron a darnos, lo que nos dieron a guardar, lo que ciñe, el *huehuetlahtolli*...²⁰

En fin, los huehuetlahtolli del Código florentino

De acuerdo con lo expuesto, se puede considerar que los *huehuetlahtolli* en el *Código florentino* son, en principio, muchos más que únicamente los siete a los que Díaz Cíntora concede tal título. Simplemente, si nos restringiéramos al carácter didáctico exhortativo que tienen esas alocuciones, hay otras en ese código que también lo poseen; por ejemplo, la que un mercader viejo dirige al joven que va por primera vez a mercadear o las que parientes ancianos dirigen a los recién casados o la que la partera dirige a los familiares de la mujer preñada, etcétera.

En el mismo año, lejano ya, de 1974, poco después de haber propuesto yo, en el cuadragésimo primer Congreso de Americanistas, la acepción “palabra antigua” para el término *huehuetlahtolli* y la ampliación del tipo de discursos que podía abarcar, apareció publicado un artículo de Thelma Sullivan intitulado “The Rethorical Orations, or *Huehuetlatolli* Collected by Sahagún”.²¹ En este trabajo la autora, además de pronunciarse igualmente por los dos significados de la palabra en cuestión, consideraba la existencia de ochenta y siete *huehuetlahtolli* en el *Código florentino*, sesenta de los cuales pertenecían al Libro VI, sin que tuvieran, en su gran mayoría, carácter didáctico. La idea que ella expone es que todos los discursos de este Libro, y algunos más dispuestos en otros libros del mismo código, son *huehuetlahtolli* u oraciones retóricas. Esto incluiría las invocaciones a los dioses, las que se pronunciaban con motivo de la elección de un nuevo rey, las que trataban de los diferentes momentos del ciclo de vida, las relacionadas con los mercaderes, etcétera. “Los *huehuetlahtolli*, dice Thelma Sullivan, eran oraciones retóricas, así las plegarias como los diferentes discursos

²⁰ *Código florentino*, Libro VI, cap. 21, fol. 93 r -93 v.

²¹ Sullivan, 1974, *passim*.

sos, salutations y pláticas de congratulación, en las cuales los conceptos religiosos, morales y sociales transmitidos de generación en generación, eran expresados en lenguaje tradicional, esto es, retórico”.²²

Completamente de acuerdo con Sullivan, reitero viejas proposiciones: todos los discursos contenidos en el Libro VI del *Códice florentino* son *huehuetlahtolli*. El encabezado que puso Sahagún al inicio del capítulo primero de este libro apoya mi idea. Dice así: “Comienza el Sexto Libro, de las oraciones con que oraban a los dioses y de la retórica y filosofía moral y teología, *en una misma contestura*”, esto es, que los discursos incluidos en el Libro VI, juntos, componen un todo. Por otra parte, los discursos que se encuentran en otros libros del *Códice florentino*, por la semejanza conceptual y formal que tienen con los del sexto, son también *huehuetlahtolli*.

Bien, tomando como punto de partida el análisis de Thelma Sullivan y con base en una revisión del *Códice florentino*, cuidadosa hasta donde fue posible, he encontrado que hay en éste cien *huehuetlahtolli*,²³ diecisiete más de los que aquella autora señaló. No he considerado en esta categoría cuatro discursos: tres en relación a los mercaderes cuando realizan la conquista de Ayotlan y el que refiere las palabras que Motecuhzoma dirigió a Hernán Cortés cuando éste llegó a Tenochtitlan, porque, aun cuando están dichos con elocuentes y floridas palabras, se relacionan con situaciones singulares, únicas y, en cierto modo, *i r r e p e t i b l e s*.

De los cien *huehuetlahtolli* encontrados en el *Códice florentino*, diecisiete son plegarias en las que hay súplicas a los dioses para pedir clemencia en épocas de necesidad, de pestilencia o de guerra; ruegos en relación al *tlatoani* cuando era elegido o cuando moría o cuando no hacía bien su oficio; oraciones cuando el penitente iba a confesar sus pecados; invocaciones con motivo del nacimiento de un niño, etcétera. Ocho son las arengas que se decían en la corte cuando había sido elegido un nuevo señor. Seis son las pláticas de los padres a sus hijos o hijas. Quince *huehuetlahtolli* se relacionan con los mercaderes y eran dichos en diferentes ocasiones: al inicio de un viaje para ir a mercadear, en los convites que hacían al partir o al regresar, etcétera. En relación al ciclo de vida hay cincuenta y una oraciones que abarcan la preñez, el parto, el baño ritual, el ofrecimiento del niño o niña al Calmécac o al Telpochcalli y la entrada a esos centros de educación, el matrimonio y la muerte. Dos más relativas a la confesión auricular y una en el que el lector de los destinos consolaba al que había tenido un mal agüero.

²² *Ibidem*, p. 82.

²³ Véase la “Enumeración” al final de este trabajo en la que se consignan los *huehuetlahtolli*, se agrupan en diferentes rubros, se enuncia el asunto de que tratan cada uno y se asienta quién los pronunciaba.

Contienen estos *huehuetlahtolli* enseñanzas acerca del poderío de los dioses, inconfundibles advertencias a los nobles para que no alteraran el equilibrio del poder, preceptos morales, normas de cortesía, de comportamiento social, de salud, palabras de consuelo o de condolencia, avisos y prevenciones a los comerciantes, fórmulas de salutación y enhorabuena a los que contraían matrimonio, a los padres del recién nacido, a los y de los embajadores de diversos señoríos.

Según la ocasión y los destinatarios, las diferentes oraciones o alocuciones eran pronunciadas por sacerdotes, por nobles ancianos principales, por acompañantes del señor, por embajadores, por los padres de los niños y niñas, por mercaderes, por médicos y parteras o por los parientes de los desposados.

Ahora, si como es fácil percibir, el carácter didáctico no es extensivo a todos los discursos incluidos tanto en el Libro VI como en otros del *Códice florentino* ¿qué tienen en común para poder llamarlos *huehuetlahtolli*, principalmente en su acepción amplia?

Por una parte, son discursos en los que en mayor o menor grado se manejan enunciados conceptualmente afines. Inscritos en la visión del mundo de los nahuas, reflejan las relaciones del individuo frente a los dioses y frente al poder; la organización social y política; los valores morales y de comportamiento social; los sentimientos de pertenencia a una sociedad con historia y de deuda y compromiso con los antepasados, etcétera.

Por otra parte, comparten similares tipos de enunciación, pues son discursos elegantes en los que es común el uso abundante de metáforas y la reiteración de las sentencias, aspectos ambos que inciden en una acentuada elocuencia y en su carácter ampliamente suasorio.

No se trata de obras de creación individual, sino de un producto social, pues, como ya se apuntó arriba, no había especialistas en la elaboración o composición de *huehuetlahtolli*. Había sí, personas experimentadas, extremadamente entendidas en el lenguaje que no inventaban ni improvisaban, sino que repetían un cierto número de fórmulas ya consagradas, estereotipadas en grado sumo y que, por lo mismo, eran fácilmente asequibles a la memoria de los oradores.

Se puede decir, en fin, que los *huehuetlahtolli*, en tanto tradición vigente, dado su uso constante como puesta en práctica del pensamiento y la normatividad colectivas, conferían a los usuarios una poderosa identidad de grupo y eran, sin duda, eficaces medios cohesivos de la sociedad.

Para terminar, como un ejemplo mínimo de la riqueza conceptual y literaria de los *huehuetlahtolli*, he aquí algunas de las palabras que dirigía un mercader experimentado a otro joven que por primera vez iba a mercadear:

Pues aquí estás, hijo mío, hijito mío, mancebo, mi mancebo, muchacho, que has buscado, que has llamado, que has hecho llamar a tus madres, a tus padres, a los *pochteca*, a los *oztomeca*, a los que caminan; aquí frente a ellos, sobre ellos, tú miras, tú los conoces; ellos te dejarán, te darán una palabra; es su riqueza, es su momento de cargar, su momento de educar, su momento de instruir cómo ellos han tenido provecho así del bosque como del zacatal. Y de ellos aquí está una palabra para consolarte, para fortalecerte a ti que eres mi hijo, porque soy tu madre, soy tu padre; porque nos sentimos tu madre, nos consideramos tu padre.

Tienes pena, pues ya te levantarás, ya dejarás la tierra, la ciudad, tu hogar en México, en Tlatilulco o quizá en Tenochtitlan. Ya dejarás, ya pronto te alejarás de tus allegados; ya presto abandonarás tu hogar, el interior de tu casa, tu lugar de salir, tu lugar de vivir, la piedra para tu cuello,²⁴ tu cobija de niño, la piedra para tus manos.²⁵ Ya encontrarás a Uno Serpiente,²⁶ el camino recto, el gran camino; ya seguirás, ya encontrarás la llanura, la gran tierra.

Estás en pena, hijo mío, mancebo, ¡esfuérzate! ¿Vivirás [sólo] para ti? ¿Acaso aquí habrás de morir?

Que en algún lugar vaya a pagarse, vaya a hacerse valer el llanto, la tristeza de tus antecesores, de los ancianos. Aquí ellos te visten, te cubren, los que ya fueron, tus antecesores, los que fueron a conocer, a hacer su guerra, el camino, el viaje para ir a solicitar, para ir a pedir, para ir a recibir lo precioso de Tloque Nahuaque.²⁷

Y esto: ojalá que se corrompa, que sea podrida la fatiga, pues ya conocerás, ya tendrás que ocuparte, ya te ocuparás completamente de la pobreza, del hambre, del deseo de comer, de la sed, del cansancio extremo. Y ciertamente, al acabarse tu bastimento, ¿acaso no comerás tortillas duras, tortillas requemadas, tamales malolientes? ¿Acaso no beberás agua aceda, agua amarga, agua sucia?...

Si algo así te sorprende, hijo mío, no lo menosprecies, que eso no te desanime; date enteramente a ello, adéntrate en ello para torcer a la fatiga...

Quizá en algún lugar irás a dormir en la barranca, en la boca de la barranca, en la cima, entre piedras, entre árboles; tal vez en algún lugar perecerás, te esconderá nuestro señor... o quizá irás a realizar tu regreso, tu vuelta; nadie lo sabe. Ya en tu corazón habla a nuestro señor de tu tristeza... dedica, conoce completamente el merecimiento.

Ocupate de alegrar la boca de la gente, del lavado de las manos de la gente y de barrer, de recoger [la basura]...

No vuelvas tu espalda, ve a levantar tu pie, no retrocedas, no te

²⁴ Quiere decir: tu lugar de reposo.

²⁵ Lo mismo.

²⁶ Uno Serpiente, "Ce Cóatl", noveno signo del calendario ritual que los mercaderes consideraban propicio para sus actividades. También nombre calendárico del camino.

²⁷ Literalmente en el texto náhuatl: "Lo que viene a salir del vientre, de la garganta de Tloque Nahuaque".

batas en retirada, ve al frente, no te acuerdes de nada.

Ojalá que completamente des fin, conozcas, conozcas del todo, asumas la fatiga; algo te hará merecer Tloque Nahuaque.

Quizá otra vez veamos frente a ti, sobre ti, tus madres, tus padres, tus parientes. Comerás, beberás aquí lo que te amonestamos, todo lo que te vestimos, lo que te torcemos, lo que te atamos, tus madres, tus padres; te suplicamos: pon atención, aprécialo, emprende apaciblemente [tu viaje], hijo mío, ve en paz, deja la tierra de tus tías, de tus tíos.²⁸

ENUMERACIÓN Y CORRESPONDENCIA
DE LOS *HUEHUETLAHTOLLI* EN LA *HISTORIA GENERAL*
Y EN EL *CÓDICE FLORENTINO*²⁹

Oraciones a los dioses

1. Corta invocación a Tezcatlipoca (o Titlacahuan), que podía hacer cualquier persona, con el fin de pedirle lo necesario para vivir en la tierra sin tanto trabajo y necesidad. (Tomo I, Lib. 3º, fol. 7v del *CF* y Lib. III, cap. II, p. 207 de la *HG*).
2. Corta invocación a Tezcatlipoca (o Titlacahuan) —quien castigaba con enfermedades cuando no se cumplía con el voto de abstinencia sexual en tiempo de ayuno— para pedirle la salud. La hacían los enfermos. (Tomo I, Lib. 3º, fol. 8r del *CF* y Lib. III, cap. II, p. 207 de la *HG*).
3. Extensa oración a Tezcatlipoca (o Titlacahua o Yáutl) en tiempos de pestilencia para que la quitase. Era dicha por alguno de los sacerdotes. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 1r-4v del *CF* y Lib. VI, cap. I, p. 307-310 de la *HG*).
4. Extensa oración a Tezcatlipoca (o Yoalli Ehécatl) pidiéndole socorro contra la pobreza que padecen “los pobres populares y gente baxa”. Era dicha por alguno de los sacerdotes. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 5r-8v del *CF* y Lib. VI, cap. II, p. 310-313 de la *HG*).
5. Extensa oración a Tezcatlipoca (o Yáutl o Nécoc Yáutl o Monenequi)

²⁸ *Códice Florentino*, Libro IV, cap. XVII, fol. 38-40. Una versión anterior es la de Ángel Ma. Garibay en *Vida económica de Tenochtitlan. Pochtecáyotl (arte de traficar)*, 1995, p. 159-165.

²⁹ Las referencias corresponden a la edición de la *Historia General* de 1989 y a la edición facsimilar del *Códice florentino* de 1979.

- en tiempos de guerra para pedirle favor contra los enemigos. Era dicha por alguno de los sacerdotes. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 8v-12r del *CF* y Lib. VI, cap. III, p. 313-316 de la *HG*).
6. Extensa oración a Tezcatlipoca (o Teyocoyani o Teimatini) pidiéndole favor para el señor recién electo para que hiciese bien su oficio. Era dicha por algún sacerdote. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 12v-15r del *CF* y Lib. VI, cap. IV, p. 316-318 de la *HG*).
 7. Extensa oración a Tezcatlipoca (o Titlacahua o Moquequelo) cuando moría un señor para que les diese otro. La decía el sacerdote mayor. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 15r-18v del *CF* y Lib. VI, cap. V, p. 319-321 de la *HG*).
 8. Extensa oración a Tezcatlipoca pidiéndole quitar del señorío al señor que no hacía bien su oficio. La decía el sacerdote mayor. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 18v-21v del *CF* y Lib. VI, cap. VI, p. 321-324 de la *HG*).
 9. Extensa oración del señor recién electo a Tezcatlipoca agradeciéndole y pidiendo favor y luz para hacer bien su oficio. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 33v-38r del *CF* y Lib. VI, cap. IX, p. 332-335 de la *HG*).
 10. Corta oración del penitente [a Tezcatlipoca] cuando va a confesar sus pecados. (Tomo I, Lib. 1º, fol. 8v del *CF* y Lib. I, cap. XII, p. 45 de la *HG*).
 11. Oración a Tezcatlipoca rogándole que otorgue el perdón al penitente que ha ido a confesar sus pecados. La decía un sacerdote. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 22r-23v del *CF* y Lib. VI, cap. VII, p. 324-325 de la *HG*).
 12. Corta oración dirigida a Huehuetéotl (Xiuhtecuhtli) en ocasión de que un penitente va a confesar sus pecados. La decía un sacerdote.³⁰ (Tomo I, Lib. 1º, fol. 7v y 8r del *CF* y Lib. I, cap. XII, p. 44 de la *HG*).
 13. Extensa oración a Tláloc en tiempos de sequía para rogar por agua y para que cesara la calamidad. La decía algún sacerdote. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 28r-33r del *CF* y Lib. VI, cap. VIII, p. 328-332 de la *HG*).
 14. Oración que la partera dirigía a la diosa Chalchiuhtlicue cuando hacía el lavatorio de la criatura recién nacida. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 148v-149v del *CF* y Lib. VI, cap. XXXII, p. 416-417 de la *HG*).
 15. Oración que la partera dirigía a la diosa Yoalticiltl³¹ en la que le encomienda a la criatura el día de su bautizo. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 175v del *CF* y Lib. VI, cap. XXXVIII, p. 436 de la *HG*).
 16. Oración que decía la partera invocando a varias deidades (Ometéotl,
³⁰ Thelma Sullivan la registra como oración a Tezcatlipoca. *The Rethorical Orations...*, p. 100.

Omecíhuatl, Teteuinan, Chalchiuhtlicue, Tonatiuh, Tlatecuhtli)³² el día que ponían nombre al niño (Tomo II, Lib. 6º, fol. 172r-173r del *CF* y Lib. IV, cap. *XXXII*, p. 434 de la *HG*).

17. Oración que los padres de la niña dirigían a Quetzalcóatl cuando la llevaban a dedicar al Calmécac. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 177r-177v del *CF* y Lib. VI, cap. *XXXIX*, p. 438 de la *HG*).

Discursos en ocasión del ascenso al poder de un nuevo señor

18. Extenso discurso dirigido al señor recién electo. Lo pronunciaba un sacerdote o un *pilli* o un *tecuhtli*. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 38v-46v del *CF* y Lib. VI, cap. *X*, p. 336-342 de la *HG*).
19. Otro discurso, no tan largo, al señor recién electo deseándole larga vida y prosperidad. Lo decía algún noble o principal. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 47r-48v del *CF* y Lib. VI, cap. *XI*, p. 343-344 de la *HG*).
20. Palabras con las que el señor recién electo respondía a los oradores agradeciéndoles lo que le habían dicho. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 49r-50r del *CF* y Lib. VI, cap. *XII*, p. 344-345 de la *HG*).
21. Corta respuesta de un noble al señor. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 50r-50v del *CF* y Lib. VI, cap. *XII*, p. 345 de la *HG*).
22. Respuesta de un principal o amigo o pariente del señor que hacía en nombre de éste a los oradores. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 51r-52v del *CF* y Lib. VI, cap. *XIII*, p. 346-347 de la *HG*).
23. Extenso discurso del rey a los nobles, hombres y mujeres, principales y guerreros. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 53r-63v del *CF* y Lib. VI, cap. *XIV*, p. 347-356 de la *HG*.)
24. Extenso discurso dirigido a los presentes en la ascensión al poder del nuevo señor en la que se encarecían las palabras que éste había dicho. Lo pronunciaba un principal. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 63v-67r del *CF* y Lib. VI, cap. *XV*, p. 356-359 de la *HG*).
25. Extensa contestación a las palabras del señor que un viejo principal decía en nombre del pueblo. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 67v-70r del *CF* y Lib. VI, cap. *XVI*, p. 359-361 de la *HG*).

³¹ Thelma Sullivan la registra como oración a Chalchiuhtlicue. *Op. cit.*, p. 105.

³² Thelma Sullivan la registra como oración a Chalchiuhtlicue. *Op. cit.*, p. 105.

Exhortaciones del padre a sus hijos y de la madre a su hija

26. Muy extensa exhortación que dirigía el señor a sus hijos acerca de las virtudes y deberes que deberían tener como futuros gobernantes. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 70v-74v del *CF* y Lib. VI, cap. *XVII*, p. 361-365 de la *HG*).
27. Extensa exhortación de un padre, señor o principal, a su hijo instándolo a la humildad. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 85r-93r del *CF* y Lib. VI, cap. *XX*, p. 373-378 de la *HG*).
28. Muy extensa exhortación de un padre, señor o principal, a su hijo persuadiéndolo del amor a la castidad. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 93r-99v del *CF* y Lib. VI, cap. *XXI*, p. 378-383 de la *HG*).
29. Muy extenso razonamiento de un padre, señor o principal, a su hijo acerca de la buena conducta en sociedad. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 100r-106r del *CF* y Lib. VI, cap. *XXII*, p. 383-386 de la *HG*).
30. Muy extensa exhortación de un padre, señor o principal, a su hija hacia la disciplina y honestidad exterior e interior. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 74v-80r del *CF* y Lib. VI, cap. *XVIII*, p. 365-369 de la *HG*).
31. Extensa exhortación de una madre a su hija, cuando acababa la plática del padre, ponderando ésta e instándola a la honestidad así como previniéndola de algunos vicios. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 80v-85v del *CF* y Lib. VI, cap. *XIX*, p. 370-373 de la *HG*).

Pláticas de los mercaderes en diferentes ocasiones

32. Plática que hacía un mercader viejo a otro que iba por primera vez a mercadear. (Tomo I, Lib. 4º, fol. 38v-40v del *CF* y Lib. IV, cap. *XVII*, p. 252-254 de la *HG*).
33. Plática de los mercaderes viejos a los jóvenes que ya tenían cierta experiencia en mercadear. (Tomo I, Lib. 4º, fol. 40v-42r del *CF* y Lib. IV, cap. *XVIII*, p. 254-255 de la *HG*).
34. Corta despedida que dirigía un mercader viejo que iba a partir, a quienes había convidado a su casa. (Tomo II, Lib. 9º, fol. 12r del *CF* y Lib. IX, cap. *III*, p. 546 de la *HG*).
35. Respuesta que daba uno de los mercaderes viejos a lo que había dicho el oferente del convite. (Tomo II, Lib. 9º, fol. 12v-13v del *CF* y Lib. IX, cap. *III*, p. 546-47 de la *HG*).

36. Recomendación que hacían los padres del joven que iba a mercadear por primera vez, al jefe de los mercaderes viejos. (Tomo II, Lib. 9º, fol. 13v-14r del *CF* y Lib. IX, cap. III, p. 547-48 de la *HG*).
37. Corta alocución de los padres a su hijo, mercader novicio. (Tomo II, Lib. 9º, fol. 14r del *CF* y Lib. IX, cap. III, p. 548 de la *HG*).
38. Muy corta plática de despedida que dirigía el jefe de los mercaderes a los mercaderes viejos que se quedaban, viejos y viejas. (Tomo II, Lib. 9º, fol. 15r del *CF* y Lib. IX, cap. III, p. 548-49 de la *HG*).
39. Corta respuesta de los viejos y viejas a las palabras del mercader jefe. (Tomo II, Lib. 9º, fol. 15r-15v del *CF* y Lib. IX, cap. III, p. 549 de la *HG*).
40. Palabras que pronunciaba un mercader al regreso de su viaje ante el mercader más anciano y principal; respuesta de éste y palabras del primero a sus convidados. (Tomo II, Lib. 9º, fol. 22v, 23v-24r del *CF* y Lib. IX, cap. VI, p. 555-56 *HG*).
41. Amonestación que dirigían los mercaderes al que había regresado de mercadear cuando éste les ofrecía un convite. (Tomo II, Lib. 9º, fol. 24r-24v del *CF* y Lib. IX, cap. VI, p. 556-57 de la *HG*).
42. Respuesta del mercader que ofrecía el convite a las palabras que le dirigían sus convidados. (Tomo II, Lib. 9º, fol. 25r-25v del *CF* y Lib. IX, cap. VI, p. 557 de la *HG*).
43. Amonestación que hacía alguno de los mercaderes viejos invitados, al mercader que había ofrecido el banquete. Esta plática la hacían al segundo día. (Tomo II, Lib. 9º, fol. 34r-34v del *CF* y Lib. IX, cap. IX, p. 563-564 de la *HG*).
44. Pequeña plática que hacía un orador, a nombre del mercader (mancebo), a otros mercaderes principales a quienes había ido a convidar a Tuchtepec. (Tomo II, Lib. 9º fol. 40r-40v del *CF* y Lib. IX, cap. XI, p. 568 de la *HG*).
45. Palabras que los mercaderes viejos dirigían al mercader mancebo que hacía el convite y las que éste respondía. (Tomo II, Lib. 9º, fol. 41r-42v del *CF* y Lib. IX, cap. XII, p. 569-570 de la *HG*).
46. Palabras de consuelo que el mercader principal dirigía a los otros cuando oían el canto del *hauctli* que tenían por mal augurio. (Tomo I, Lib. 5º, fol. 3r-3v del *CF* y Lib V, cap. II, p. 288 de la *HG*).

Pláticas en relación a diferentes etapas del ciclo de vida

47. Dos pláticas que dos oradores viejos, en nombre del marido, dirigían a los familiares de la pareja cuando anunciaban la preñez de la casada. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 114v-116v del *CF* y Lib. VI, cap. *XXIV*, p. 392-393 de la *HG*).
48. Plática que dirigía un viejo a los parientes del marido con motivo de la preñez de la casada. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 117r-119v del *CF* y Lib. VI, cap. *XXIV*, p. 393-395 de la *HG*).
49. Plática que algún viejo, pariente del marido, dirigía a la preñada. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 119v-122v del *CF* y Lib. VI, cap. *XXV*, p. 395-397 de la *HG*).
50. Plática que algún viejo, pariente del marido, dirigía a los padres de la pareja para que aconsejaran a sus hijos respecto a la preñez de la moza. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 122v-124r del *CF* y Lib. VI, cap. *XXV*, p. 397-98 de la *HG*).
51. Respuesta algo extensa al orador anterior, pariente del esposo, que hacían el padre y la madre de la moza preñada. (T. II, Lib. 6º, fol. 124r-126r del *CF* y Lib. VI, cap. *XXV*, p. 398-400 de la *HG*).
52. Respuesta que la moza preñada dirigía a los oradores que habían ido a saludarla. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 126r-127r del *CF* y Lib. VI, cap. *XXV*, p. 400-401 de la *HG*).
53. Palabras que un viejo, pariente del marido, dirigía a los padres de la pareja para que se buscara a una partera diestra. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 127v-128r del *CF* y Lib. VI, cap. *XXVI*, p. 401 de la *HG*).
54. Palabras que una vieja, parienta del marido o de la mujer, dirigía a la partera requiriendo sus servicios. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 128v-130v del *CF* y Lib. VI, cap. *XXVII*, p. 402-403 de la *HG*).
55. Plática algo extensa de la partera a los familiares de la pareja aceptando el encargo. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 130v-133r del *CF* y Lib. VI, cap. *XXVII*, p. 403-405 de la *HG*).
56. Palabras de la partera a los parientes de la preñada encomendándola a su cuidado. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 136r-136v del *CF* y Lib. VI, cap. *XXVII*, p. 407-408 de la *HG*).
57. Palabras de la partera a la parturienta. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 138r del *CF* y Lib. VI, cap. *XXVIII*, p. 409 de la *HG*).
58. Palabras de la partera al niño o niña recién nacida. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 144v-146r del *CF* y Lib. VI, cap. *XXX*, p. 413 y cap. *XXXI*, p.

- 414-415 de la *HG*).
59. Palabras de la partera al niño o niña cuando cortaba el cordón umbilical. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 146v-147v y 147v-148r del *CF* y Lib. VI, cap. *XXXI*, p. 415-416 de la *HG*).
 60. Palabras de la partera al niño o niña en el día del lavatorio ritual. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 149v-150r del *CF* y Lib. VI, cap. *XXXII*, p. 417 de la *HG*).
 61. Pequeña alocución que dirige la partera a la madre del niño recién nacido. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 151r del *CF* y Lib. VI, cap. *XXXIII*, p. 418 de la *HG*).
 62. Palabras de agradecimiento que dirigía una de las viejas, parienta de la recién parida, a la partera. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 151v-152r del *CF* y Lib. VI, cap. *XXXIII*, p. 418-419. de la *HG*).
 63. Palabras que la partera dirigía a los parientes de la pareja recomendando humildad ante el nacimiento del niño o niña. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 152r-154r del *CF* y Lib. VI, cap. *XXXIII*, p. 419-420 de la *HG*).
 64. Palabras dirigidas al recién nacido, primogénito, por oradores que hablaban en nombre de otros principales. Esto usaban los señores y también los mercaderes. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 154v-156r del *CF* y Lib. VI, cap. *XXXIV*, p. 421-422 de la *HG*).
 65. Palabras de salutación, congratulación y buenos deseos dirigidas a la recién parida por oradores en nombre de otros principales. Esto usaban los señores y también los mercaderes. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 156r-157r del *CF* y Lib. VI, cap. *XXXIV*, p. 422-423 de la *HG*).
 66. Palabras de algunos oradores en nombre de otros principales dirigidas a los viejos y viejas, parientes de la pareja, encareciéndoles el cuidado de la criatura y de la recién parida. Esto usaban los señores y también los mercaderes. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 157r-158r del *CF* y Lib. VI, cap. *XXXIV*, p. 423-424 de la *HG*).
 67. Palabras de salutación y congratulación de otros señores principales dirigidas al padre del niño recién nacido. También lo usaban hacer los mercaderes (Tomo II, Lib. 6º, fol. 158r-159v del *CF* y Lib. VI, cap. *XXXIV*, p. 424-425 de la *HG*).
 68. Salutación que dirigían los embajadores de otros pueblos al niño y a sus padres. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 160r-161r del *CF* y Lib. VI, cap. *XXXV*, p. 425 de la *HG*).
 69. Respuesta que daba un viejo en nombre del niño, de los padres, de los viejos y viejas a las palabras de salutación del embajador. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 161r-163r del *CF* y Lib. VI, cap. *XXXV*, p. 425-427 de la *HG*).

70. Palabras dirigidas al embajador, dichas por uno de los viejos o principales en nombre del señor que fue saludado. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 63v-64r del *CF* y Lib. VI, cap. XXXV, p. 427-428 de la *HG*).
71. Palabras que dirigían al niño recién nacido entre la gente del común. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 164r-165v, del *CF* y Lib. VI, cap. XXXV, p. 428-429 *HG*).
72. Palabras que dirigían a la madre del recién nacido entre la gente del común. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 165v-166v del *CF* y Lib. IV, cap. XXXV, p. 429 de la *HG*).
73. Palabras que un orador dirigía a los padres y parientes viejos del recién nacido entre la gente del común. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 166v-167r del *CF* y Lib. VI, cap. XXXV, p. 429-430 de la *HG*).
74. Salutación que dirigían al padre del niño recién nacido entre la gente del común. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 167r-168r del *CF* y Lib. VI, cap. XXXV, p. 430 de la *HG*).
75. Palabras que los ancianos y ancianas dirigían a la criatura en el día de su baño ritual. (Tomo I, Lib. 4º, fol. 64v del *CF* y Lib. IV, cap. XXXV, p. 269 de la *HG*).
76. Palabras que los ancianos y ancianas dirigían a la madre del niño en el día del baño ritual de éste. (Tomo I, Lib. 4º, fol. 64v-65r del *CF* y Lib. IV, cap. XXXV, p. 269 de la *HG*).
77. Palabras que la partera dirigía al niño recién nacido el día del baño ritual. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 171r-172r del *CF* y Lib. VI, cap. XXXVII, p. 433 de la *HG*).
78. Palabras que los mozuelos dirigían al niño el día que a éste le cortaban el ombligo y le ponían nombre. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 173v del *CF* y Lib. VI, cap. XXXVII, p. 435 de la *HG*).
79. Palabras que la partera dirigía a la niña el día que le ponían nombre. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 174v-175r del *CF* y Lib. VI, cap. XXXVIII, p. 436 de la *HG*).
80. Plática que dirigían los padres a los *telpuchtlatoque* cuando ofrecían a la criatura al Telpuchcalli. (Tomo I, Lib. 3º, fol. 29v-30v del *CF* y Lib. III, cap. IV del *apéndiz*, p. 223 de la *HG*).
81. Respuesta de los maestros a las palabras de los padres de la criatura cuando era ofrecida al Telpuchcalli. (Tomo I, Lib. 3º, fol. 30v-31v del *CF* y Lib. III, cap. IV del *apéndiz*, p. 223-224 de la *HG*).
82. Plática de los parientes ancianos a los sacerdotes, cuando la criatura era ofrecida al Calmécac. (Tomo I, Lib. 3º, fol. 35r-36r del *CF* y Lib. III, cap.

- VII del apéndiz*, p. 226-227 de la *HG*).
83. Respuesta de los sacerdotes a los padres de la criatura cuando ésta era ofrecida al Calmécac. (Tomo I, Lib. 3º, fol. 36v del *CF* y Lib. III, cap. *VII* del *apéndiz*, p. 226-227 de la *HG*).
 84. Palabras que los ancianos dirigían al niño cuando éste, a la edad conveniente, era llevado al Calmécac a donde había sido ofrecido de pequeño. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 178r-180v del *CF* y Lib. VI, cap. *XL*, p. 439-441 de la *HG*).
 85. Palabras que las ancianas dirigían a la niña cuando ésta, a la edad conveniente, era llevada al Calmécac a donde había sido ofrecida de pequeña. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 180v-183r del *CF* y Lib. VI, cap. *XL*, p. 441-442 de la *HG*).
 86. Alocución del padre al hijo cuando ya era tiempo de buscarle mujer. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 106v del *CF* y Lib. VI, cap. *XXIII*, p. 387 de la *HG*).
 87. Corta respuesta del hijo al padre. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 106v-107r del *CF* y Lib. VI, cap. *XXIII*, p. 387 de la *HG*).
 88. Algunas palabras que uno de los viejos, pariente del mancebo, dirigía a los *telpuchtlatoque* cuando el muchacho ya quería tomar mujer. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 107r-107v del *CF* y Lib. VI, cap. *XXIII*, p. 387 de la *HG*).
 89. Corta respuesta de uno de los maestros accediendo a que el muchacho se separara del Telpochcalli para casarse. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 197v del *CF* y Lib. VI, cap. *XXIII*, p. 387 de la *HG*).
 90. Alocución que los parientes viejos del novio dirigían a la novia dándole consejos. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 110r-110v del *CF* y Lib. VI, cap. *XXIII*, p. 389-390 de la *HG*).
 91. Corta respuesta de la novia a la amonestación de los ancianos. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 110v-111r del *CF* y Lib. VI, cap. *XXIII*, p. 390 de la *HG*).
 92. Alocución de los padres y madres a sus hijas encareciendo el ejemplo de la novia que está por casarse. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 111v del *CF* y Lib. VI, cap. *XXIII*, p. 390 de la *HG*).
 93. Alocución de las ancianas, parientas del novio, dando consejos a la novia. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 113r-113v del *CF* y Lib. VI, cap. *XXIII*, p. 391 de la *HG*).
 94. Consejos de la madre de la novia al recién casado. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 113v-114r del *CF* y Lib. VI, cap. *XXIII*, p. 391-392 de la *HG*).

(Pláticas en relación a la muerte)

95. Palabras que la partera dirigía a la mujer que había muerto al parir. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 142r-143 v del *CF* y Lib. VI, cap. XXIX, p. 411-413 de la *HG*).
96. Palabras que dirigían al difunto antes que ser enterrado. (Tomo I, Lib. 3º, fol. 24r-24v del *CF* y Lib. III, cap. I del *apéndiz*, p. 219 y 220 de la *HG*).
97. Palabras de consuelo a los parientes del difunto. (Tomo I, Lib. 3º, fol. 24v-25r del *CF* y Lib. III, cap. I del *apéndiz*, p. 220 de la *HG*).

*Alocuciones cuando iban a confesar sus pecados*³³

98. Alocución del sacerdote al penitente exhortándolo a confesar sus pecados y a no ocultar nada. (Tomo I, Lib. 1º, fol. 8r, 8v del *CF* y Lib. I, cap. XII, p. 45 de la *HG*).
99. Extensa exhortación del sacerdote al penitente que ha ido a confesar sus pecados. (Tomo II, Lib. 6º, fol. 23v-27r del *CF* y Lib. VI, cap. VII, p. 325-328 de la *HG*).

Plática en ocasión de un mal agüero

100. Palabras de ánimo y consuelo que el *tonalpouhqui* dirigía al que iba a consultarlo a propósito de haber oído en la noche el aullido de una fiera, hecho que era considerado mal agüero. (Tomo I, Lib. 5º, fol. 1v-2r del *CF* y Lib. V, cap. I, p. 286-87 de la *HG*).

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- CASAS, fray Bartolomé de las
1967 *Apologética historia sumaria*, 2 v., edición preparada por Edmundo O'Gorman, México UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas.

³³ Véanse también las oraciones a Huehuetéotl y a Tezcatlipoca en relación a este asunto. (Núms. 10-12).

Código florentino

- 1979 Manuscrito 218-220 de la Colección Palatina, Biblioteca Medicea Laurenciana, 3 v. reproducción facsimilar, dispuesta por el Gobierno Mexicano.
- CHIMALPAIN CUAUHTEHUANITZIN, Domingo de san Antón
1983 *Octava relación*, introducción, estudio, paleografía, versión castellana y notas de José Rubén Romero Galván, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 201 p.
- DÍAZ CINTORA, Salvador
1995 *Huehuetlatolli. Libro sexto del Código Florentino*, [introducción], paleografía, versión, notas e índices de ———, México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 137 p.
- GARCÍA QUINTANA, Josefina
1976 “El huehuetlatolli -antigua palabra- como fuente para la historia sociocultural de los nahuas”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. XII, p. 61-71.
- GARIBAY K. Ángel María
1943 “Huehuetlatolli. Documento A”, en *Tlalocan*, v. I, p. 31-53 y 81-107.
———, *Historia de la literatura náhuatl*, 2 v, Ed. Porrúa.
1953-1954
———, *Vida Económica de Tenochtitlan. Pochtecáyotl (arte de traficar)*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas.
1995
- GÓMEZ DE OROZCO, Federico
1939 “Huehuetlatolli”, en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, tomo III, núm. 2, p. 157-166.
- SILVA GALEANA, Librado (trad.)
1988 *Huehuetlatolli. Testimonios de la antigua palabra*, reproducción facsimilar y versión de los textos nahuas por Librado Silva Galeana, “Estudio introductorio” por Miguel León-Portilla, México, Comisión Conmemorativa del V Centenario del Encuentro de Dos Mundos.
- SAHAGÚN, fray Bernardino de
1989 *Historia general de las cosas de Nueva España*, 2a. ed., 2 v., introducción, paleografía, glosario y notas por Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, México, Consejo Nacional para las Artes y Alianza Editorial Mexicana.
- SOUSTELLE, Jacques
1956 “Apuntes sobre la psicología y el sistema de valores en México antes de la Conquista”, en *Estudios Antropológicos en Homenaje a M. Gamio*, México, UNAM y SMA, p. 497-502.

- , *La vida cotidiana de los aztecas*, versión española de Carlos
1970 Villegas, México, Fondo de Cultura Económica, 283 p. (1955
ed. Francesa).
- SULLIVAN, Thelma
1974 “The Rethorical Orations or *Huehuetlahtolli* Collected by
Sahagún”, en *Sixteenth Century Mexico, the Work of Sahagun*, Munro
S. Edmonson, editor, New Mexico, School of American Research,
University of New Mexico, p. 79-109.
- WISEO, Juan Bautista
1988 Véase Silva Galeana, Librado.